

Algunos datos y consideraciones sobre el autoritarismo de la clase trabajadora

José R. Torregrosa

Introducción

La obra, ya clásica, de Adorno y sus colaboradores sobre "La Personalidad Autoritaria" (1) inició una de las líneas de investigación más fecundas de la Psicología Social contemporánea. En dos monumentales volúmenes y con todo el aparato técnico de distintas ciencias sociales, se ponía de manifiesto cómo determinadas actitudes intolerantes, etnocéntricas y pre-fascistas se hallaban integradas en el núcleo mismo de la estructura y funcionamiento de la personalidad individual. Orientaciones de inmediata significación socio-política podían interpretarse a partir de una gama reducida de variables psicológicas, cuya específica estructura servía —o podría servir— de soporte a movimientos e ideologías antidemocráticos. Perspectivas psicológico-históricas de gran significación, como la de un Fromm, un Ranulf, por ejemplo, eran vertidas en un lenguaje más "operativo", más manejable desde el punto de vista de la investigación empírica. La escala "F", entre otras, aparecía como producto de este esfuerzo. Es indudable que la gran proliferación de investigaciones que han proseguido en la línea de los autores de "La Personalidad Autoritaria" se ha debido, en no poca medida, a la disponibilidad de este instrumento de investigación.

Pero, precisamente por su alcance y significación, "La Personalidad Autoritaria" fue sometida desde su aparición a profundos análisis críticos, tanto desde el punto de vista teórico como metodológico. El volumen de Christie, R. y Jahoda, M. (2) sigue siendo, en este sentido, el mejor ejemplo. El trabajo de Hyman y Sheatsley (3), por una parte, y el del mismo Christie (4), por otra, contenidos en dicho volumen, independientemente de su valor

(1) ADORNO, T. W.; FRENKEL-BRUNSWIK, E.; LEVINSON, D. J., y SANFORD, R. N.: *The Authoritarian Personality*. Harper, New York, 1950. Traducción castellana: Ed. Proyección, Buenos Aires, 1965.

(2) CHRISTIE, R. y JAHODA, M. (Eds.): *Studies in the Scope and Method of "The Authoritarian Personality"*. The Free Press. Glencoe, Ill., 1954.

(3) HYMAN, H. H. y SHEATSLEY, P. B.: "The Authoritarian Personality: A Methodological Critique", en Richard Christie y Marie Jahoda (Eds.), op. cit., págs. 50-122.

(4) CHRISTIE, R.: "Authoritarianism Re-examined", en Christie y Jahoda (Eds.), op. cit. págs. 123-195.

metodológico, contienen matizaciones de gran valor teórico-sustantivo. Hyman y Sheatsley hacen notar que las altas puntuaciones en la escala "F" bien pudieran deberse a diferencias de nivel intelectual, más bien que a una específica estructura de la personalidad; Christie cuestiona el supuesto del grupo de Berkeley de que la pertenencia y participación de los sujetos en distintos grupos sociales sea menos relevante para explicar sus personalidades autoritarias que los componentes profundos de su personalidad. Por su parte, Shils (5) observa que los autores de "La Personalidad Autoritaria" tratan sólo del autoritarismo de la derecha, pero que el autoritarismo puede ser también una característica de orientaciones izquierdistas. Es decir, no sólo son autoritarias las personas de ideología fascista, sino también las personas de ideología comunista, y la escala "F" no es sensible al de estas últimas. En este sentido se sitúa la obra de Eysenk (6) al querer aislar los factores estructurales comunes de la mentalidad autoritaria, tanto de corte fascista como comunista.

En esta última línea se sitúan también las investigaciones de Rokeach (7) sobre la mentalidad "dogmática". El dogmatismo es un rasgo estructural de los sistemas cognitivos independiente de los contenidos específicos de los mismos. Se puede ser dogmático en ciencia, en política, en religión, en cualquier esfera de experiencia, en definitiva. Se trata de un modo de organización de las creencias, más bien que del contenido de dichas creencias. La formulación de Rokeach pretende ser más amplia que la formulada en "La Personalidad Autoritaria", en el sentido de que abarca el problema del autoritarismo general y no sólo el autoritarismo de la mentalidad conservadora y convencional, potencialmente fascista. La estructura de su teoría es más cognitiva que motivacional; es más psicología de la forma que psicoanálisis.

Pero independientemente de las críticas teóricas y metodológicas, y de los intentos de superación, la construcción hipotética "autoritarismo", derivada, a su vez, de la de "personalidad autoritaria", ha sido un componente importante en el marco conceptual de muchas investigaciones empíricas, desde el campo de la percepción interpersonal hasta el de la sociología

(5) SHILS, E. A.: Authoritarianism: "Right" and "Left", en Christie y Jahoda (Eds.), op. cit., págs. 24-49.

(6) EYSENK, H. J.: *Psicología de la decisión política*. Ariel, Barcelona, 1964.

(7) a) ROKEACH, M.: "The Nature and Meaning of Dogmatism", en E. P. Hollander y R. G. Hunt (Eds.): *Current Perspectives in Social Psychology*. Oxford Univ. Press, New York, 1963. Págs. 162-172.

b) ROKEACH, M.: *The Open and Closed Mind*. Basic Books, New York, 1960.

política, desde la psicología individual a la psicología de clase (8); las definiciones operativas utilizadas en dichas investigaciones han sido la escala "F", original o modificada; la escala de dogmatismo de Rokeach parte de las mismas e instrumentos similares. De un síndrome cuyas conexiones e interdependencias con otras estructuras y mecanismos de la personalidad son especificadas (por medio de técnicas psicológicas complementarias con la escala "F") se ha pasado a las meras constataciones de aspectos aislados del síndrome autoritario, y, a partir de las mismas, a generalizaciones sobre la psicología política diferencial de distintas clases sociales.

De este modo, una formulación teórica que había surgido teniendo como referente real el comportamiento y las orientaciones de personas de una clase social específica —la burguesía y, en especial, la pequeña burguesía— sobre la que se han apoyado, fundamentalmente, los fascismos y pre-fascismos contemporáneos, es ahora extendida —cambiando el énfasis de los aspectos motivacionales a los aspectos cognitivos— a otras clases sociales, sobre todo, a la clase trabajadora.

Hipótesis

En esta línea cabe situar el capítulo cuarto del libro de Lipset "El hombre político: Bases sociales de la política", dedicado al autoritarismo de la clase trabajadora (9). Lipset abre el capítulo con el siguiente texto: "La progresiva percatación de que los movimientos extremistas e intolerantes de la sociedad moderna están basados más en las clases bajas que en las medias y altas, ha puesto en un dilema a los intelectuales de la izquierda democrática que creyeron que el proletariado sería una fuerza para la libertad, la igualdad social y el progreso social" (10). Después de citar una entrevista con un joven obrero fascista inglés, que participó en actividades violentas contra los negros, Lipset perfila su planteamiento:

(8) Para una reciente panorámica de las investigaciones relacionadas con "La Personalidad Autoritaria" véase KIRSCHT, J. P. y DILLEHAY, R. C.: *Dimensions of Authoritarianism: A Review of Research and Theory*. Univers. of Kentucky Press. Lexington, 1967.

(9) LIPSET, S. M.: *Political Man (1960)*. Anchor Books. 1963, págs. 87-126. En un amplio y bien documentado trabajo en el que se examina la hipótesis de Lipset, fundamentalmente a la luz de estudios electorales, MANUEL RAMÍREZ GIMÉNEZ concluye: "Tampoco los datos electorales para 1964 permiten una constatación importante del autoritarismo obrero. Sin duda habrá que esperar posteriores investigaciones sobre estos mismos datos para sacar conclusiones. Pero, al menos en los temas tratados, la clase trabajadora no se muestra especialmente más o menos liberal o más o menos autoritaria que la clase media o que la clase alta". "La clase trabajadora en Estados Unidos", en *Revista Española de la Opinión Pública*, n.º 5, 1966. Página 114.

(10) LIPSET, op. cit., pág. 87.

“Tan claras demostraciones del etnocentrismo de la clase obrera y de su apoyo a los movimientos políticos totalitarios coinciden con estudios de opinión pública, religión, sociología de la familia y estructura de la personalidad. Muchos de estos estudios sugieren que el estilo de vida de la clase obrera produce individuos con perspectivas y orientaciones políticas rígidas e intolerantes” (11). Aunque Lipset reconoce que de las actitudes inferidas de datos de encuesta sólo no puede predecirse el apoyo que cierto estrato social puede prestar a movimientos autoritarios o democráticos, apunta sin embargo que “tanto la evidencia empírica como la teoría sugieren que las clases bajas son relativamente más autoritarias, que son más susceptibles de ser atraídas hacia movimientos extremistas que moderados o democráticos...” (12). Desde este planteamiento, y apoyándose en una serie de investigaciones, Lipset prosigue su caracterización sociopsicológica de la clase trabajadora: su relativa mayor propensión al partido único que el pluripartidismo, a la “mentalidad dura”, a la intolerancia; su mayor adaptación y conformismo; su mayor propensión a adherirse a movimientos religiosos extremistas; su menor nivel de educación formal; su menor nivel de participación en organizaciones formales; su menor exposición a la lectura de libros, revistas y periódicos que las clases medias o altas y, en general, a participar menos en la vida política. Cada una de estas características está relacionada negativamente con las actitudes democráticas. De igual modo, la falta de seguridad económica y psicológica aparece como un factor importante en la predisposición al autoritarismo de las clases trabajadoras. Por otra parte, la estrechez de perspectivas, la excesiva preocupación por el *hic et nunc*, la mayor dificultad en llegar a abstracciones desde experiencias concretas, la falta de imaginación, la mayor sugestionabilidad e incapacidad de percibir problemas complejos, su antiintelectualismo, su falta de perspectiva gradualista del cambio social... “Todas estas características forman parte de las complejas bases psicológicas del autoritarismo” (13).

¿En qué medida, cabe preguntarse, este planteamiento es aplicable en el contexto social español? ¿En qué medida los datos de que disponemos apoyan o no la hipótesis de Lipset? ¿En qué medida este planteamiento responde al planteamiento original de los autores de “La Personalidad Autoritaria”? ¿En qué medida el *potencial* fascista es mayor en la clase trabajadora que en las clases medias o altas?

(11) LIPSET, op. cit., págs. 88-89.

(12) LIPSET, op. cit., págs. 91-92.

(13) LIPSET, op. cit., pág. 108.

Los datos

Entre los datos que Lipset aporta para probar su hipótesis sobre el relativo mayor autoritarismo de las clases trabajadoras, algunos provienen de estudios por encuesta realizados en varios países. Por ello, los datos que vamos a presentar son, en principio, relevantes para la hipótesis planteada (14).

En nuestro caso, utilizaremos como indicadores de autoritarismo las respuestas a ítems de la escala de dogmatismo de Rokeach y las respuestas a ítems de la escala "F" adaptada y utilizada por Pinillos (15). La escala de Rokeach intenta detectar una serie de dimensiones que caracterizan a los sistemas de creencias cerrados, es decir, dogmáticos. Ahora bien, y como afirma el propio Rokeach (16), la escala debe servir también para medir el autoritarismo general e intolerancia. Por otra parte, los ítems que utilizamos pertenecen específicamente a las subescalas, así denominadas por el propio Rokeach, además de otros ítems que intentan detectar la orientación temporal. Fueron incluidos en un cuestionario más amplio aplicado a una muestra nacional representativa de la población española de 15 a 40 años. Este estudio fue realizado por el Instituto de la Opinión Pública en colaboración con el Instituto de Investigación sobre la Paz, de Oslo.

Los ítems fueron introducidos a los entrevistados del siguiente modo: "A continuación podrá Vd. leer una serie de afirmaciones o juicios sobre cosas distintas. (El entrevistador entrega al entrevistado una hoja con los ítems). Nos gustaría saber si Vd. está de acuerdo, en desacuerdo, o si se siente indeciso con respecto a cada una de esas afirmaciones. Por favor, dígame, a medida que los vayamos leyendo, si está Vd. de acuerdo, indeciso, o en desacuerdo". Los ítems utilizados, ordenados por el poder discriminatorio de los mismos, aparecen en el Cuadro I. A pesar de las diferencias observables en el "poder discriminatorio", todos los ítems han sido incluidos para establecer la clasificación de los entrevistados en "autoritarismo alto" y "autoritarismo bajo" (17).

En el Cuadro II pueden observarse las relaciones entre las puntuaciones en los ítems de la escala de Rokeach y distintas variables socioeconómicas.

(14) RAMÍREZ GIMÉNEZ hace notar, en el trabajo ya citado, la carencia de datos para España, así como la necesidad de una perspectiva comparativa.

(15) PINILLOS, J. L.: "Análisis de la escala "F" en una muestra española". *Revista de Psicología General y Aplicada*, n.º 70, 1963. Págs. 1155-1174.

(16) Op. cit. b) pág. 72.

(17) Para obtener las puntuaciones se asignó un 0 por la respuesta "en desacuerdo"; un 1 por "indeciso" y un 2 por "de acuerdo". Dado que han sido utilizados 16 ítems, la puntuación puede oscilar entre 0 y 32. Los "bajos" tienen una puntuación entre 0 y 18 y los "altos" entre 26 y 32, incluyendo aproximadamente un 25 por 100 de los casos cada uno de estos extremos de la distribución.

CUADRO 1

Items incluidos en la escala

	P. D.
En un mundo tan complicado como el actual, la única forma de enterarse de lo que realmente pasa es atenerse a lo que nos digan los jefes y expertos en quienes podemos confiar	1,10
Llegar a un compromiso con nuestros oponentes resulta peligroso porque, en muchos casos, nos lleva a traicionar a nuestro propio bando ...	1,01
El presente está lleno de desgracias e infelicidades casi siempre; lo que realmente importa es el futuro	0,99
Sólo volviendo a nuestro glorioso y olvidado pasado podremos conseguir un progreso social auténtico	0,97
Es preferible no expresar nuestras propias opiniones hasta que hayamos tenido la posibilidad de oír las de aquellos a quienes profesamos un gran respeto	0,95
El peor crimen que puede cometer un ser humano es atacar públicamente a aquellos que creen en lo mismo que él	0,93
Una persona que se siente atraída por muchas causas o ideales es muy probable que sea un "veleta" o un débil de espíritu	0,91
Para conseguir la felicidad futura de la humanidad es necesario, a veces, tolerar las injusticias del presente	0,84
Lo más importante no es el éxito propio, sino el éxito de los hijos (*).	0,79
A la larga, como mejor se vive es eligiendo amigos y compañeros que tengan los mismos gustos y creencias que nosotros	0,78
La vida sólo tiene sentido cuando una persona se dedica plenamente a una causa o ideal	0,78
Un grupo en el que se toleran demasiadas diferencias de opinión entre sus miembros no puede durar mucho tiempo	0,78
De todas las filosofías que existen hoy día en el mundo, probablemente sólo una es la verdadera	0,77
Lo más importante no es tener éxito en este mundo, sino lo que ocurra en el más allá (*).	0,77
En la historia de la humanidad, se podrían contar con los dedos de la mano el número de pensadores auténticamente geniales	0,50
Para que un hombre cumpla su misión en la vida es necesario, a veces, que se juegue el todo por el todo	0,46

(*) Estos items no fueron utilizados por Rokeach.

CUADRO II

Autoritarismo por distintas variables socioeconómicas ()*

	AUTORITARISMO		
	Alto	Bajo	N
OCUPACION DEL PADRE:			
Trabajador no especializado	28	24	(445)
Trabajador especializado	29	24	(345)
Independientes	30	23	(547)
Oficinistas	21	31	(170)
Cuadros medios	11	33	(150)
Directivos	12	52	(105)
OCUPACION ENTREVISTADO:			
Trabajador no especializado	35	20	(182)
Trabajador especializado	30	23	(271)
Independientes	30	22	(207)
Oficinistas	19	37	(219)
Cuadros medios	13	37	(142)
Directivos	16	47	(51)
INGRESOS FAMILIARES MENSUALES:			
De menos de 5.000 pesetas	34	23	(396)
De 5.000 a 9.999	28	23	(706)
De 10.000 a 19.999	17	35	(376)
De 20.000 a 49.999	11	47	(114)
NIVEL DE ESTUDIOS:			
Primarios	33	20	(1.051)
Secundarios	17	34	(450)
Grado Medio	15	40	(164)
Universitarios	10	50	(111)
AÑOS DE EDUCACION:			
4 años o menos	29	23	(366)
5-6 años	31	22	(329)
7-8 años	31	18	(383)
9-10 años	23	29	(251)
11-12 años	17	23	(172)
13 años o más	17	43	(297)

(*) Los porcentajes no suman 100 por no estar incluidos los casos con puntuación "media".

CUADRO III

Items de la escala de dogmatismo

% que están de acuerdo en que:	"Status" ocupacional del padre			Actividad		
	Alto	Medio	Bajo	Trabajador independiente	Estudios secundarios	Estudios universitarios
1. De todas las filosofías que existen hoy en el mundo, probablemente sólo una es la verdadera	34	46	46	47	44	35
2. El presente está lleno de desgracias e infelicidades casi siempre; lo que realmente importa es el futuro	27	40	50	49	36	27
3. Llegar a un compromiso con nuestros oponentes resulta peligroso, porque, en muchos casos, nos llevan a traicionar a nuestro propio bando ...	25	41	43	42	36	24
4. Un grupo en el que se toleran demasiadas diferencias de opinión entre sus miembros no puede durar mucho tiempo	40	52	55	58	51	42
5. Es preferible no expresar nuestras propias opiniones hasta que hayamos tenido las posibilidades de oír la de aquellos a quienes profesamos un gran respeto	45	52	53	53	48	40
6. Sólo volviendo a nuestro glorioso y olvidado pasado podemos conseguir un progreso social auténtico	17	24	33	24	27	7
7. Una persona que se siente atraída por muchas causas o ideales, es muy probable que sea un "veleta" o un débil de espíritu	35	48	53	50	46	34
8. Lo más importante no es tener éxito en este mundo, sino lo que ocurra en el más allá	43	54	53	51	51	47
9. La vida sólo tiene sentido cuando una persona se dedica plenamente a una causa o ideal	47	61	57	60	59	62
10. En un mundo tan complicado como el actual, la única forma de enterarse de lo que realmente pasa es atenerse a lo que nos digan los jefes y expertos en quienes podemos confiar ...	32	44	50	47	43	16
N =	(213)	(945)	(701)	(381)	(228)	(118)

CUADRO IV

Items de la escala "F"

% que están de acuerdo en que:	"Status" ocupacional del padre			Actividad		
	Alto	Medio	Bajo	Trabajador independ.	Estudios secundarios	Estudios universitarios
1. En definitiva, las personas se dividen en débiles y fuertes	44	58	61	60	54	44
2. Más que leyes, instituciones y programas políticos, lo que necesitamos es un jefe en quien poder confiar	36	53	55	52	47	26
3. La obediencia y el respeto a la autoridad son las primeras virtudes que deben inculcarse a los niños	52	61	66	62	59	47
4. El industrial y el negociante benefician más a la sociedad que los profesores, investigadores y artistas ...	22	30	36	32	27	11
5. Si se hablara menos y se trabajase más, todo se andaría mejor	56	65	68	67	61	56
6. Hay que tener fe en la Providencia y obedecer sus decisiones sin vacilación	41	53	54	51	51	36
7. Los homosexuales se diferencian bien poco de los criminales y deberían ser tratados como ellos	27	37	39	35	31	18
8. A veces, los jóvenes se sienten rebeldes, pero a medida que envejecen, lo natural es que abandonen sus ideas y se adapten a la realidad	46	56	58	58	50	47
9. Lo que necesita la juventud es disciplina, determinación y deseo de luchar por la patria y la familia	46	57	62	60	53	39
10. Es más importante el orden público que la libertad política	44	52	52	49	48	30
N =	(123)	(945)	(701)	(381)	(228)	(118)

Por otra parte, diez de los ítems del Cuadro I, y otros diez de la escala "F" fueron incluidos en un cuestionario aplicado a una muestra nacional representativa de la población española comprendida entre los 15 y los 29 años. Este estudio fue también realizado por el Instituto de la Opinión Pública en colaboración con el Instituto de la Juventud. Los porcentajes "de acuerdo" en cada uno de los ítems relacionado con el "status" ocupacional del padre del entrevistado, así como con el sector de actividad de éste, aparecen en los Cuadros III y IV.

Interpretación

Los resultados de los estudios a que nos hemos referido son coherentes. En ambos aparecen relaciones definidas entre variables socioeconómicas —que suelen adoptarse como indicadores de clase social— y autoritarismo, medido por las respuestas a ítems de la escala de dogmatismo de Rokeach y de la escala "F". Estas relaciones apoyan, con muestras españolas, la hipótesis de Lipset del relativo mayor autoritarismo de las clases trabajadoras.

Ahora bien, tal planteamiento no deja de ser cuestionable, tanto desde un punto de vista teórico como metodológico.

En primer lugar, el sutil cambio de acento desde una perspectiva funcional a una perspectiva cognitiva en la teoría de las actitudes implícita en el análisis de Lipset desvirtúa, a mi juicio, el significado original del concepto personalidad autoritaria. Ciertamente que cabe hablar de analogías formales entre el "autoritarismo ideológico" y el "autoritarismo utópico". Ahora bien, en la medida en que ambos entrañan un sistema coherente de creencias —políticas, entre otras— sobre la realidad, la preponderancia en el entorno simbólico del primero interfiere en el grado de cristalización del segundo, impidiendo esa compacta pseudocoherencia de todo sistema cognitivo dogmático. El *autoritarismo utópico* no encuentra el esfuerzo normativo-institucional consustancial con la existencia del primero, y aunque determinadas situaciones, socialmente estructuradas, deberían tender a producirlo en las orientaciones de las personas que en ellas se encuentran, el hecho es que no ocurre de ese modo. Por el contrario, y como hace notar Converse (18), lo que caracteriza el sistema de creencias políticas de las clases bajas es precisamente su falta de consistencia, lógica y psico-lógica. Tal estructura creencial —o mejor falta de ella— puede cristalizar en autoritarismo utópico, pero no en el vacío, sino en relación dialéctica con un

(18) CONVERSE, Ph.: *The Nature of Belief Systems in Mass Publics*. Survey Research Center, Universidad de Michigan, Mimeografiado.

autoritarismo ideológico ya cristalizado. Sin una base motivacional que lo active, el *potencial* antidemocrático de la clase trabajadora inferido desde un sistema cognitivo más restringido es simplemente eso: *posibilidad*; del mismo modo que el *potencial* democrático de las clases medias y altas es, claro está, también una *posibilidad*. Una especificación de las condiciones concretas en que tenderán a realizarse esas posibilidades hace necesario, a mi juicio, una consideración detenida de la estructura motivacional de una y otras. Una psicología política diferencial de las clases sociales tiene que ser una "psicología de intereses" (Mannheim), que permita una articulación sistemática con una "sociología de intereses". Esta perspectiva nos remitiría no sólo a los determinantes intraculturales específicos del supuesto potencial antidemocrático de la clase trabajadora, sino también a los factores provenientes de su *interacción* con otras clases sociales.

En segundo lugar, y en relación con lo anterior, tal y como la hipótesis aparece *formulada en el IV capítulo* del libro de Lipset, las diferencias cualitativas no son debidamente consideradas. No creemos que ni psicológica ni sociopolíticamente hablando la cuestión sea sólo, ni la más importante, la de un más o menos. Determinadas actitudes tienen muy distinta significación para la mentalidad y el comportamiento según la naturaleza de otras actitudes con las que se encuentran relacionadas. Estar de acuerdo en que "en un mundo tan complicado como el actual la única manera de enterarse de lo que realmente pasa es atenerse a lo que nos digan los jefes y expertos en quienes podamos confiar" puede suponer, efectivamente, un componente autoritario en personas de clase media o alta, pero en el caso de un trabajador puede sencillamente ser la constatación de un hecho de su situación personal y colectiva (19). El que la preocupación por las libertades formales no sea un elemento constitutivo consciente de la psicología de la clase trabajadora (20) no quiere decir que sea más autoritaria, sino más bien que desde su situación objetiva de clase estas libertades se presentan en principio como no realizadas, como distantes y abstractas, como irrelevantes para su vivir cotidiano. No son experimentadas como necesidad inmediata porque otras necesidades más apremiantes ocupan su campo psicosociológico. Ahora bien, esas necesidades inherentes a la situación de la clase trabajadora se configuran en virtud de la específica relación de subordinación con que se encuentra respecto de otras clases sociales. Esa relación

(19) En este sentido, S. M. MILLER y F. RIESSMAN, afirman: "El deseo experimentado por los trabajadores de estructuración, organización y liderazgo eficaz es confundido con un deseo de sumisión". "Working-Class Authoritarianism: A critique of Lipset", en *British Journal of Sociology*. Vol. 12, 1961. Pág. 269.

(20) GOLDMANN, L.: *Investigaciones dialécticas*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1962. Pág. 102.

en la medida en que *asigna* a la clase trabajadora determinadas condiciones reales de existencia, está prefigurando una conciencia cuyos contenidos no sólo son cuantitativa, sino cualitativamente distintos (21). Por otra parte, y aún admitiendo hipotéticamente el mayor autoritarismo de las clases trabajadoras, existe en el planteamiento de Lipset el supuesto y el temor de una rápida correspondencia entre variables intervinientes y comportamiento, en este caso comportamiento político. Pero esta correspondencia no *siempre* se produce, y mucho menos en el nivel del comportamiento colectivo. Toda una serie de variables psicológicas y estructurales mediatizan el supuesto autoritarismo latente y su posible expresión individual y colectiva.

Conviene, en este punto, añadir también algunas observaciones sobre la variable educación, sobre la que, acertadamente, a mi juicio, Ramírez Giménez, en su trabajo ya citado, insiste en repetidas ocasiones. La asociación entre nivel de educación y autoritarismo ha sido puesta de relieve al tiempo mismo de la aparición de "La Personalidad Autoritaria". En los datos que aparecen en este trabajo también puede observarse. Recientemente Lipsitz, reanalizando las diferencias observadas en autoritarismo entre las clases trabajadora y media en una serie de estudios, ha podido constatar que tales diferencias desaparecen cuando se controla por años de educación —incluso, en los items más directamente relacionados con cuestiones políticas y económicas, los trabajadores aparecen como menos autoritarios (22).

Estos resultados sugieren que las diferencias observadas en "autoritarismo", medido por la escala "F" e instrumentos similares, entre las distintas clases sociales, no se deben a diferencias reales en esta variable, tal y como teórico-conceptualmente fue definida originariamente, sino más bien a diferencias de complejidad cognoscitiva (22 a).

Desde un ángulo metodológico, y de acuerdo con las anteriores observaciones, lo que aparece como realmente problemático y crucial es la validez de instrumentos como la escala "F" y la escala de Rokeach cuando son utilizados para obtener mediciones comparables entre distintas clases sociales. En nuestro caso, además, hay que contar con las diferencias de contexto

(21) En este sentido creo que hay que interpretar la matización de RAMÍREZ GIMÉNEZ cuando afirma: "Quizás la tesis de Lipset quedaría mejor formulada en el sentido de que, *en caso de producirse*, la tendencia autoritaria de la clase trabajadora se traduce en alianza con comunismo, al igual que, *en caso de producirse*, la tendencia autoritaria de la clase media se traduce en fascismo o totalitarismo". M. RAMÍREZ GIMÉNEZ, op. cit., pág. 114.

(22) LIPSITZ, L.: "Working-Class Authoritarianism: A Re-evaluation". *American Sociological Review*. Vol. 30, n.º 1, 1965. Págs. 103-109.

(22 a) Investigaciones recientes sobre las diferencias lingüísticas de clase ponen de manifiesto, a mi entender, esas diferencias de complejidad cognoscitiva.

cultural. Las limitaciones señaladas por Miller y Riessman en este sentido me parecen acertadas (23). La observación genérica de Deutscher es probable que haya que considerarla seriamente en este contexto: "La idea de definición operativa es un mecanismo precisamente diseñado para eliminar el problema de la validez. Cuando definimos que el objeto de nuestro interés es lo que miden nuestros instrumentos, no necesitamos preocuparnos ya de su validez" (24). En este sentido, si bien creemos que los datos presentados son fiables, ¿podemos decir lo mismo respecto a su validez? La respuesta se desprende claramente de mis observaciones a la hipótesis de Lipset. Sin embargo, más detenidas investigaciones son necesarias para poder dar una respuesta más concluyente, de la que, desgraciadamente, no nos es posible ofrecer ahora dada la específica estructura de los datos a nuestra disposición.

En cualquier caso, no deja de ser una estimulante paradoja el que la clase trabajadora que, por su relación subordinada, sufre las consecuencias de orientaciones, mecanismos, estructuras y comportamientos autoritarios, exhiba en nuestras definiciones operativas una puntuación más alta en esta dimensión. Probablemente la sociología del conocimiento podría arrojar mucha luz sobre esta paradoja.

Resumen y conclusión

Resulta difícil en un problema de esta naturaleza extraer conclusiones, incluso provisionales. No obstante, dada la significación y alcance de la hipótesis planteada por Lipset, y apuntada la necesidad de considerarla en un contexto comparativo, he creído que podría ser sugestivo plantearla en el contexto español, con unos datos cuya estructura es análoga, en muchos casos, a los aducidos por Lipset.

Estos datos, *prima facie*, parecen apoyar el relativo mayor autoritarismo de la clase trabajadora frente a las clases medias y altas. No obstante, esta posible conclusión es cuestionada sobre la base de las premisas teóricas que entrañan un tal planteamiento, sobre todo al cambiar el énfasis desde los aspectos motivacionales y funcionales del autoritarismo a los aspectos cognitivos. Tal cambio de acento es considerado como una desvirtuación del concepto original de personalidad autoritaria. Se sugiere también la necesidad de un planteamiento de la hipótesis no sólo en términos cuantitativos sino también cualitativos. Igualmente, y de acuerdo con las observaciones

(23) MILLER y RIESSMAN, *op. cit.*, págs. 267-269.

(24) DEUTSCHER, I.: "Looking Backward: Case Studies on the Progress of Methodology in Sociological Research". *The American Sociologist*. Vol. 4, n.º 1, 1969. Página 35.

de Miller y de Riessman, se pone en duda la validez de instrumentos como la escala "F" para establecer comparaciones entre distintas clases sociales. Las diferencias observadas en los datos son atribuidas, provisionalmente, a diferencias de complejidad cognoscitiva entre las clases trabajadora y media y alta. Son reconocidas, sin embargo, las limitaciones de los datos aportados para fundamentar tales consideraciones, aunque se sugiere su contradicción con el análisis, por observación participante, de la estructura de las relaciones cotidianas *entre* las clases en un nivel interpersonal y organizativo.